

**RESILIENCIA Y CALIDAD DE VIDA EN ADOLESCENTES INTERNADOS EN  
UN CENTRO JUVENIL DE DIAGNÓSTICO Y REHABILITACIÓN DE  
PIMENTEL**

**RESILIENCE AND QUALITY OF LIFE IN ADOLESCENTS IN A YOUTH  
CENTER FOR DIAGNOSIS AND REHABILITATION OF PIMENTEL**

*Edwin Martín García Ramírez<sup>1</sup>*

Fecha de recepción: 31 de Octubre de 2016

Fecha de Aceptación: 17 de noviembre de 2016

**RESUMEN**

Se investigó la relación entre resiliencia y calidad de vida en adolescentes internados en un centro juvenil de Pimentel. El estudio fue de tipo no experimental, presentando un diseño descriptivo – correlacional con la participación de 154 adolescentes; la muestra fue intencional. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Resiliencia de Waldnig y Young (1993) y la Escala de Calidad de Vida de Olson & Barnes (1982). Se concluye que existe relación ( $\text{Gamma}=.776$ ) entre las variables resiliencia y calidad de vida en la población investigada, del mismo modo entre la variable resiliencia y las dimensiones hogar y bienestar económico ( $\text{Gamma}=.494$ ), amigos, vecindario y comunidad ( $\text{Gamma}=.662$ ), vida familiar y familia extensa ( $\text{Gamma}=.561$ ), educación y ocio ( $\text{Gamma}=.554$ ), medios de comunicación ( $\text{Gamma}=.424$ ), religión ( $\text{Gamma}=.377$ ) y finalmente la dimensión salud ( $\text{Gamma}=.452$ ).

*Palabras clave: resiliencia, calidad de vida, relación, crisis, adolescentes, familia y bienestar.*

---

<sup>1</sup> Docente adscrito a la Escuela de Psicología de la Universidad Cesar Vallejo - Piura, Perú. edwymartins@yahoo.es.

## ABSTRACT

Was investigated the relationship between resilience and quality of life in adolescents admitted to a Pimentel youth center. The study was non - experimental, presenting a descriptive - correlational design with the participation of 154 adolescents, The sample was intentional. The instruments used were the Waldnig and Young Resilience Scale (1993) and the Olson & Barnes Life Quality Scale (1982). It is concluded that there is relationship (Gamma = .776) between the variables resilience and quality of life in the researched population, similarly between the resilience variable and the home and economic welfare dimensions (Gamma = .494), friends, neighborhood and community (Gamma = .662), family and extended family (Gamma = .561), education and leisure (Gamma = .554), media (Gamma = .424), religion (Gamma = .377) Health (Gamma = .452).

*Keywords: resilience, quality of life, relationship, crisis, adolescents, family and wellness.*

## INTRODUCCIÓN

El presente estudio se analizó la relación entre resiliencia y calidad de vida en adolescentes internados en un centro juvenil de Chiclayo, por ello se argumenta que la adolescencia es un periodo crítico en la vida de las personas, no solo por los cambios físicos que atraviesan, sino principalmente por los cambios psicológicos que ocurren en dicha etapa, en ese sentido, el adolescente busca desligarse del control parental, conducta que se ve reforzada por el deseo de lograr su tan ansiada “independencia”; por ello cuestiona lo que represente la figura de autoridad, sobre todo si esta pretende instaurarse de manera autocrática; es así que trata de ajustar el contexto a sus propias necesidades y requerimientos, lo que conlleva muchas veces a comportarse al margen de la ley.

Por otro lado, el concepto de identidad empieza a cobrar fuerza en esta etapa; desde la perspectiva de Erik Erikson, autor de la teoría del desarrollo psicosocial del hombre, plantea que tal vez el desafío más importante al que se enfrenta cualquier adolescente sea el establecimiento de la identidad; vale decir, el descubrimiento personal de “quien es”, “hacia donde se dirige” y de qué forma el adolescente se articula en un contexto que muchas veces puede resultar hostil cuando la forma de ver el mundo no encaja con lo que la sociedad espera de él.

En este contexto, el sentimiento de pertenencia es un factor clave al momento en que el adolescente toma decisiones, pues este deseo de agradar a otros y ser aceptado por el grupo, implica la realización de conductas de riesgo como “pase de ingreso” a este intrincado mundo del adolescente, es aquí justamente, donde empieza muchas veces la adopción de comportamientos que si bien inicialmente pueden parecer “desafiantes o retadores” para el adolescente, implica contravenir las normas socialmente aceptadas y por ende sentirse marginado por la sociedad que rechaza dicha conducta, refugiándose aún más en el grupo, el cual le ofrece acogida y refuerza el concepto de aceptación del adolescente infractor.

Como se puede observar, existe una delgada línea entre la adolescencia y las conductas de riesgo que con el correr del tiempo, terminan volviéndose en conductas delincuenciales, a todas luces al margen de la ley; de hecho actualmente uno de los grandes problemas por los que atraviesa nuestra sociedad es el incremento de la violencia, en donde los adolescentes juegan un rol preponderante.

Reportes varios indican que el panorama es cada vez más negativo, pues es un fenómeno de preocupación mundial, de hecho, numerosos investigadores informan acerca

de la etapa de la vida en que los sujetos de investigación se inician en el escabroso camino delincencial, pues es sabido que conociendo la edad a la que inician este tipo de comportamiento desadaptativos e ilegales, se pueda actuar con ellos de manera promocional – preventiva, a fin de evitar que acaben teniendo problemas con el largo brazo de la justicia.

En esta línea, algunos autores han identificado varios periodos en la delincuencia de los menores: A partir de 7 años hasta 9, de 10 a 12 años y de 13 hasta 15 años. Fréchtte y Leblanc; (1987), citado por Daza, P (2009). Los investigadores consignan que existe alta incidencia de que dichos sujetos inicien su carrera delictiva en algunos de estos periodos de edad.

Así mismo, esta investigación afirma que la edad clave para insertarse en el mundo delincencial es 13 años, vale decir, que la etapa de la adolescencia es el periodo crítico, dado que se suma a ello los cambios relacionados a la búsqueda de su independencia y resistencia a la figura de autoridad, lo que se convierte en caldo de cultivo para actividades relacionadas al margen de la ley, con las sabidas consecuencias que dicho accionar acarrea en la vida de estos adolescentes.

Nuestro país no es ajeno a estos fenómenos, de hecho, Arias (2013), menciona que en Lima existe un 88% de adolescentes que participan de grupos pandilleros y que dicho porcentaje para el año 2005 se había incrementado en un 2%, contribuyendo de esta forma a elevar la tasa de adolescentes en situación de internamiento. De estos, cerca del 50% fueron internados a situaciones relacionadas a faltas contra el patrimonio, casi un 20% con situaciones de índole sexual y poco más del 14% con hechos que atentan con la vida y la salud.

Los sujetos investigados, presentan concomitantemente a sus conductas desadaptativas, comportamientos relacionados a ingesta de alcohol y/o sustancias psicoactivas, elevado nivel de deserción académica, marcada agresividad, intolerancia a todo aquello que represente control y mitomanía reiterada.

Así mismo, Serfaty y col. (2001) en su investigación halló que más del 20 % de la población había tenido conductas violentas. En la misma línea, Murillo (2013) encontró que el 68% de los adolescentes infractores han manifestado un nivel superior al rango moderado para agresividad física, mientras que el 32% de los adolescentes infractores su índice de agresividad es menor, por un sistema multifactorial como el maltrato por parte de los progenitores.

Sin embargo, Calderón (2004) citado por Cortez y col (2013) investigó a jóvenes institucionalizados comparándolos con una población de similar perfil pero no institucionalizada, hallándose niveles mayores de agresividad en los primeros a pesar de contar con programas de prevención de dichas conductas para ambas poblaciones de manera homogénea; informando también que un poco más del 40% de los primeros sujetos tenían la condición de reincidencia.

Por otro lado, los adolescentes infractores también tienen que lidiar día a día con una serie de actividades sea dentro de una institución que los alberga temporalmente o con el entorno próximo que se les presenta, es por ello, que sale a flote los aspectos inherentes a su calidad de vida, dado que es uno de los factores determinantes en los procesos de educación y la motivación que las personas tengan para satisfacer las necesidades y sobre todo la satisfacción personal de cada uno de ellos.

Es así que la resiliencia se convierte en un factor importante a evaluar, sobre todo en individuos que se ven expuestos a situaciones adversas; entonces es imperativo conceptualizarla en términos del autor del instrumento a utilizar Wagnild. y Young (1993) como la “característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación. Ello connota vigor o fibra emocional y se ha utilizado para describir a personas que muestran valentía y adaptabilidad ante los infortunios de la vida”

Así mismo, calidad de vida, desde la perspectiva de Olson y Barnes (1982) se argumenta que las experiencias vitales de los individuos suele ser también características de la calidad de vida ya que es la forma peculiar en que cada individuo satisface dichos dominios.

En esta misma línea, La OMS (2002), citada por Achury y Col (2010) menciona, que la calidad de vida de cada individuo se manifiesta en la manera de percibir sus propias necesidades, ya que a través de esto le permite darse cuenta de varios aspectos como si está alcanzando sus metas trazadas, si está adecuándose a su entorno o si está sintiéndose feliz en el medio donde se desenvuelve.

Tal como se ha descrito anteriormente, resulta importante investigar la relación entre resiliencia y calidad de vida, en adolescentes internados en un centro juvenil de Pimentel, pues dicha población se encuentran en un periodo diferenciado y particular del desarrollo humano. En esta etapa se desarrollan gran parte del repertorio de estrategias con las que enfrentarán los diversos eventos de la vida.

## METODOLOGÍA

El diseño aplicado es el descriptivo – correlacional, pues busca describir los hechos tal como se presentan, vale decir, busca especificar propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se investigue y en segundo lugar tiene como propósito determinar la relación existente entre dos o más variables en una misma muestra de sujetos (Henández, Fernández, y Baptista, 2014).

Se trabajó con 154 adolescentes internados en un centro juvenil de Pimentel. Los instrumentos utilizados fueron la escala de resiliencia de Wagnild y Young (1993) en la adaptación de Novella (2002). Está compuesta de 25 ítems, los cuales puntúan en una escala tipo Likert de 7 puntos, donde 1 es en desacuerdo, y un máximo de acuerdo es 7. En el año 2004 se realiza una nueva adaptación de la Escala de Resiliencia por un grupo de profesionales de la facultad de psicología Educativa de la UNMSM, obteniéndose una confiabilidad calculada por el método de la consistencia interna con el coeficiente alfa de Cronbach de 0.83. De igual manera existen correlaciones altas con mediciones bien establecidas de constructos vinculados con la resiliencia como: Depresión, con  $r = -0.36$ , satisfacción de vida,  $r = 0.59$ ; moral,  $r = 0.54$ ; salud,  $r = 0.50$ ; autoestima,  $r = 0.57$ ; y percepción al estrés,  $r = -0.67$ .

Para evaluar la calidad de vida de utilizo la escala de Olson y Howard Barnes (1982) adaptada por Muchotrigo (2003) la cual es de aplicación individual o colectiva con una duración aproximada de 20 minutos, se aplica a partir de los 13 años y busca evaluar las dimensiones calidad de vida en el ser humano consideradas como la elevación de la satisfacción así como dominios de las experiencias vitales de los individuo.

El proceso de Validación de la Escala de Calidad de Vida de Olson & Barnes, se realizó a partir de la validez de Constructo. En el Análisis Factorial se utilizó el método de extracción de ejes principales. En cuanto al método de Rotación, permitió hacer las interpretaciones sobre la identificación de los factores descubiertos que forman una red de constructos relacionados entre sí, para lo cual se eligió el método rotacional Promax.

Se utilizó el Coeficiente  $r$  de Pearson, para establecer el análisis correlacional entre Escala de Calidad de Vida de Olson & Barnes, la Prueba de Autoeficacia General y el Inventario de Afectos Positivos y Negativos (SPANAS), donde se observó una baja correlación entre la Prueba de Autoeficacia y la Escala de Calidad de Vida, lo cual indica que estos constructos mantienen su independencia, pues comparten un  $.311$  al cuadrado, de la relación entre ellas. De manera similar, con el Inventario de Afectos Positivos y Negativos (SPANAS), en donde se observa una baja correlación. De esta manera se prueba la Validez Divergente de la Escala de Calidad de Vida con los otros instrumentos aplicados. La confiabilidad se trabajó a partir del coeficiente Alfa de Cronbach para la muestra total, en donde se obtuvo  $.86$ ; para la muestra de colegios particulares en donde se alcanzó un  $.83$ , para los colegios estatales, llegando a  $.86$  y para la muestra norteamericana  $.86$ .

La aplicación de dichos instrumentos se llevó a cabo previa autorización de las autoridades encargadas, así como la aplicación del consentimiento informado a los participantes.

## RESULTADOS

Los resultados indican respecto a la relación entre las variables resiliencia y calidad de vida que existe alta asociación entre las mismas ( $\gamma = .776$ ).

Así también se analizó la relación entre la variable resiliencia y la dimensión hogar y bienestar económico hallándose un valor de .494 lo que indica que si existe relación entre ambas y que esta se encuentra en un nivel de moderada; así mismo, se encontró un valor de .622 para la relación entre la variable resiliencia y la dimensión amigos, vecindario y comunidad lo que implica que dicha relación es moderada; del mismo modo, la relación entre la variable resiliencia y la dimensión vida familiar y familia extensa presenta un valor de .561, lo que la ubica en un nivel de moderada.

Con respecto a la relación entre la variable resiliencia y la dimensión educación y ocio, esta mostró un valor de .554, lo que significa que existe asociación entre las mismas y la ubica como moderada; se obtuvo un valor de .424 entre la variable resiliencia y la dimensión medios de comunicación categorizándola como moderada; sin embargo, se obtuvo un valor de .377 entre la variable resiliencia y la dimensión religión, lo que la ubica como baja y finalmente la relación entre la variable resiliencia y la dimensión salud con un valor de .452, lo que la cataloga como moderada.

## DISCUSIÓN

Los resultados hallados indican que existe alta relación entre resiliencia y calidad de vida en adolescentes internados en un centro juvenil de Pimentel, en decir; existe marcada asociación entre la capacidad para sobreponerse a la adversidad y superarla y los factores

que complementan su desarrollo social, entendidos como la familia, los grupos secundarios de apoyo (amigos, vecinos, etc.), las actividades relacionadas a su desenvolvimiento académico, de entretenimiento, así como las referidas a su salud y espiritualidad; estos hallazgos concuerdan con lo manifestado por Gonzales, Lopez, Valdez, Oudhof, y Gonzales (2012), quienes consideran que la resiliencia se sostiene concomitantemente a los factores externos (los cuales pueden ser entendidos como los aspectos relacionados a la calidad de vida), por lo tanto, a decir de los autores de la investigación, la capacidad de resiliencia consiste en afrontar las adversidades o situaciones críticas desarrollando para ello competencias personales que posibiliten la mejora del contexto y con ello la retroalimentación en términos de seguridad personal y autoconfianza.

Además los datos porcentuales confirman lo mencionado anteriormente, puesto que los resultados de la relación entre las variables estudiadas reflejan la distribución porcentual obteniéndose en la presente investigación que más de un 70% de los evaluados consideran como positiva (totalmente de acuerdo y de acuerdo) el nivel de resiliencia que poseen y más del 62% reportan de manera adecuada (totalmente de acuerdo y de acuerdo) su calidad de vida.

Así mismo, también se encontró que existe una relación moderada entre la variable resiliencia y la dimensión hogar y bienestar económico, es decir que existe asociación entre aquellas características internas de la persona que le permiten afrontar exitosamente las situaciones desbordantes o estresantes, esto implica el fortalecimiento de competencias emocionales que contribuyen a adaptarse favorablemente aun en circunstancias desafiantes tal como lo manifiestan Wagnild y Young (1993) y el hogar (entendido con el lugar de interacción de las relaciones familiares) que a decir de Guerrero y col. (2006) es el lugar

donde los miembros que la componen no solo pueden satisfacer sus necesidades básicas, sino también sirve como espacio en donde los individuos a través del ensayo y error van modelando sus comportamientos o conductas para insertarse luego en otros contextos sociales de mayor demanda.

Si este primer entorno social que alberga y cobija al individuo ofrece un ambiente cálido y estable emocionalmente, provee seguridad, afecto y sirve como elemento dinamizador de las conductas socialmente esperadas, es más probable que el individuo se inserte socialmente de manera mucho más responsable, sin embargo, cuando este ambiente es excesivamente permisivo, donde los modelos de autoridad no asumen su rol o en su defecto, quienes deberían actuar de modeladores, rompen con todo lo socialmente aceptado, se convierte en caldo de cultivo para el desarrollo de comportamientos entre otros que devienen en infracciones a la ley.

Se halló una relación moderada entre la variable resiliencia y la dimensión amigos, vecindario y comunidad, es decir, se encontró relación entre la capacidad para superar la adversidad y la vinculación que existe con sus pares y los miembros de su entorno próximo, pues con ellos interacciona y ve reforzadas sus conductas o desarrolla sentimientos de pertenencia al ser aceptado y reconocido por los mismos, esto concuerda con lo estudiado por Hombrados, en su investigación aplicada en España, quien plantea que la variable calidad de vida la conforman tres niveles, uno de ellos, es el integrado por la dimensión estudiada (mesosistema), en este sentido, encontramos que estos actores juegan un rol preponderante en lo concerniente a la interacción social, pues es sabido, que el hombre es un ser social por naturaleza, busca integrarse a un grupo y desarrolla lazos de pertenencia con los mismos.

Estas afirmaciones se ven reforzadas en términos cuantitativos por los resultados porcentuales, en donde el 57.8% manifiesta percepciones positivas (totalmente de acuerdo y de acuerdo) en cuanto a esta dimensión.

Diversas investigaciones apuntan que cuando esta interacción es favorable, el individuo incrementa su calidad de vida, lo cual se traduce en un sentimiento de apego por sus vecinos, amigos; en suma, desarrolla el sentimiento de pertenencia por su comunidad.

Así también, se halló que existe relación moderada entre la variable resiliencia y la dimensión vida familiar y familia extensa, pues sabido que las relaciones familiares de calidad juegan un rol preponderante en el desarrollo biopsicosocial de los individuos, pues este agente se convierte en el factor más importante de todos tal como lo plantea Dominguez, Berro, y Vitali, (2009) en su estudio familia y resiliencia. Los investigadores refieren que existen al menos tres características esenciales en cuanto a la funcionalidad de la familia, estas son: Identidad: dada por el sentido de un nosotros en contraposición al “yo”. La segunda sería la Satisfacción: considerando la posibilidad de generar respuestas relacionadas con las necesidades de sus integrantes y por ultimo Estabilidad: que identifica el proceso por el cual consigue cierta unión organizada controlando momentos de crisis o ansiedad o haciendo frente a factores internos o externos.

Lo anterior se sustenta en los resultados en términos de porcentaje, toda vez que más del 85% de la población en estudio considera como positiva (totalmente de acuerdo y de acuerdo) la percepción de esta dimensión, vale decir, que a pesar de las circunstancias adversas (internamiento) en las que se encuentran, reciben el soporte familiar, lo que

constituye un factor fundamental para cualquier persona, con mayor razón cuando esta se encuentra en situaciones difíciles como las que atraviesan nuestros evaluados.

Es sin duda alguna, la familia, el núcleo primario más relevante a la hora de buscar modelar la conducta de los individuos, por consiguiente, la calidad de las relaciones familiares permitirán el desarrollo armonioso del individuo, pues se contribuirá de esta forma a cimentar adecuadamente los modelos de interacciones que a futuro tendrá que desarrollar en espacios contiguos a los de su entorno primario.

Con respecto a la relación entre la variable resiliencia y la dimensión educación y ocio, se encontró que es moderada entre aquellas características internas de la persona que le permiten afrontar exitosamente las situaciones desbordantes o estresantes con la educación, puesto que en la medida en que el individuo mejora en sus procesos cognitivos, sociales, culturales, académicos, en suma, fortalece su desarrollo educativo, estará mejor preparado para hacer frente a los desafíos a los que se enfrenta.

Estas afirmaciones se apoyan en lo expresado por Uriarte (2006), quien sostiene que luego de la vital importancia que representa el núcleo primario como es considerada la familia, la escuela, ocupa el segundo lugar como parte importante en el desarrollo educativo de las personas, dado que las interacciones que allí ocurren, entre los docentes, pares, autoridades y padres de familia; contribuyen a consolidar las experiencias que necesita todo individuo para crecer y madurar.

Así pues un individuo educado, puede resolver no solo de manera más efectiva una situación problemática, sino que incluso anticipará posibles conflictos o actuará preventivamente cuando sea necesario; en este sentido, los datos cuantitativos también son

coherentes con lo expuesto, dado que más del 62% de los adolescentes internados en un centro de rehabilitación de Pimentel, consideran como positiva esta dimensión.

En cuanto al ocio, no está demás decir que en la medida que un individuo puede tener espacios para la recreación y disfrute personal, más allá de las actividades laborales que acarrearán responsabilidad, este factor contribuirá al desarrollo armonioso de su persona.

También Se estableció que existe relación moderada entre la variable resiliencia y la dimensión medios de comunicación, vale decir, se asocian aquellas características internas de la persona que le permiten afrontar exitosamente las situaciones desbordantes o estresantes y la información proporcionada por los medios de comunicación, tal como lo investigó Tanco, y Ramírez en la ciudad de Madrid – España, quienes afirman que los medios de comunicación sirven de vertebrador de los procesos de paz en cualquier sociedad.

Así pues, los adolescentes internados en un centro juvenil de Pimentel en un 54.5% perciben favorablemente (totalmente de acuerdo y de acuerdo) su relación con los medios de comunicación, no está demás acotar, que actualmente el acceso a los medios de comunicación se ha visto masificado por el uso de las redes sociales, llegando a cubrir espacios que anteriormente no eran cubiertos.

Se evidenció que existe relación baja entre la variable resiliencia y la dimensión religión, es decir, existe baja relación entre la capacidad para sobreponerse a la adversidad y superarla y las creencias, dogmas o rituales espirituales que tiene el individuo.

Así lo demuestra Barrera (2007), en su investigación realizada en España, quien menciona que los factores espirituales o las creencias religiosas ejercen influencia en la vida de las personas, que pueden servir de guía o brindar sentido de dirección.

Podemos inferir entonces que una persona podrá desarrollarse y crecer en mejores condiciones si se entrelaza la fortaleza interna para superar la adversidad y tolerar de manera adecuada situaciones difíciles, aunado al sentimiento de creencias en un ser superior que le permita darle un sentido de dirección a su vida.

Por último, se halló que existe relación moderada entre la variable resiliencia y la dimensión salud, esta última entendida como el estado de bienestar biopsicosocial. Estos datos son respaldados por más del 62% de la población en estudio, quienes perciben favorablemente (total ente de acuerdo y de acuerdo) su bienestar tanto físico como mental.

Estos hallazgos son compartidos por Gonzales, Valdez, Oudhof y Gonzales, (2008) Resiliencia y Salud en Niños y Adolescentes. Mexico. Al igual que Chok (2000, citado en Grotberg, 2006) quienes informan que los individuos resilientes son más propensos a superar las contingencias emocionales, lo que mantiene un impacto en su salud tanto física como mental, pues es evidente la asociación que existe entre ambas, de manera tal que, los sujetos que se muestran fuertes internamente a pesar de las situaciones de crisis que atraviesan, pueden desarrollarse en mayor armonía con respecto a estilos de vida saludables.

## **CONCLUSIONES**

Se encontró que existe relación entre las variables Resiliencia y Calidad de Vida en Adolescentes Internados en el Centro Juvenil de Chiclayo.

Existe relación entre la variable Resiliencia y la dimensión Hogar y Bienestar Económico.

Se hallaron relación entre la variable Resiliencia y la dimensión Amigos, Vecindario y Comunidad.

Existe relación entre la variable Resiliencia y la dimensión Vida Familiar y Familia Extensa.

Existe relación entre la variable Resiliencia y la dimensión Educación y Ocio.

Existe relación entre la variable Resiliencia y la dimensión Medios de Comunicación.

Existe relación entre la variable Resiliencia y la dimensión Religión.

Existe que existe relación entre la variable Resiliencia y la dimensión Salud.

## **REFERENCIAS**

Achury, D. y Col (2010) Calidad de vida de los cuidadores de pacientes con enfermedades crónicas con parcial dependencia. Pontificia Universidad Javeriana. Bogota – Colombia.

Arias, W. (2013) Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia. Lima.

Barrera, Z, (2007), Tesis. Incidencia de la religión en el factor de resiliencia en un joven víctima del desplazamiento, egresado de AMCAF. Pamplona – España. Extraído de:

[http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:uXJ\\_AyuXIZMJ:www.unipamplona.edu.co/unipamplona/hermesoft/portalIG/home\\_1/recursos/tesis/contenidos/tesis\\_septiembre/05092007/incidencia\\_religion.pdf+&cd=4&hl=es&ct=clnk&gl=pe](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:uXJ_AyuXIZMJ:www.unipamplona.edu.co/unipamplona/hermesoft/portalIG/home_1/recursos/tesis/contenidos/tesis_septiembre/05092007/incidencia_religion.pdf+&cd=4&hl=es&ct=clnk&gl=pe)

Cortes, E. y col (2013) Aplicación de dos programas psicoterapéuticos basados en el modelo cognitivo – conductual y la terapia racional emotiva para la reducción de las conductas agresivas en estudiantes de los primeros años de educación media del

Instituto Nacional de Usulután durante febrero a agosto de 2013. Tesis para optar por el título de licenciado en psicología. Universidad de El Salvador. San Miguel – El Salvador.

Dazza, P. (2009) Caracterización de los infractores de ley inimputables de la comuna de Peñalolen. Chile. Extraído de:

<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:wqNTDy7kNswJ:bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/2121/ttraso284.pdf%3Fsequence%3D1%26isAllowed%3Dy+%&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=pe>

Dominguez, M., Berro, M. y Vitali, K. (2009) Familia y Resiliencia: ¿es posible enfrentar la discapacidad de una manera diferente? España. Extraído de: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:CeIYaTIYmqgJ:https://es.scribd.com/doc/21082337/Familia-y-resiliencia+%&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=pe>

Guerrero, J y Col. (2006) Calidad de Vida y Trabajo: algunas consideraciones útiles para el profesional de la información. Holguín – Cuba. Extraído de: [http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14\\_2\\_06/aci05206.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_2_06/aci05206.htm)

Gonzales, N., Lopez, A, Valdez, J. Oudhof, H. y Gonzales, S. (2012) Mexico. Resiliencia y factores protectores en menores infractores y en situación de calle. Publicado en la Revista de Psicología y Salud, Vol. 22, Núm. 1: 49-62, enero-junio de 2012.

Grotberg E. (1995) Guía de promoción de resiliencia en niño. Extraído de:

[https://www.google.com.pe/search?q=%E2%80%A2+Aponte+R.+\(2004\)%2C+Conducta+Resiliente+entre+Adolescentes+del+Hogar+de+La+Ni%C3%B1a+y+Adolescentes+del+Hogar+San+Jos](https://www.google.com.pe/search?q=%E2%80%A2+Aponte+R.+(2004)%2C+Conducta+Resiliente+entre+Adolescentes+del+Hogar+de+La+Ni%C3%B1a+y+Adolescentes+del+Hogar+San+Jos)

Hernández, R., Fernandez, C. y Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación. Mexico D.F: Mc Graw Hill.

Hombrados, I., Calidad de Vida y Sentido de Comunidad en la Ciudad. España. Extraído

de:[http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Jr4q2cHeS90J:dspace.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/4057/38\\_revistauciencia03.pdf%3Fsequence%3D1+%&cd=4&hl=es&ct=clnk&gl=pe](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Jr4q2cHeS90J:dspace.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/4057/38_revistauciencia03.pdf%3Fsequence%3D1+%&cd=4&hl=es&ct=clnk&gl=pe)

Murillo, L. (2013); El efecto del internamiento como medida socioeducativa en los niveles de agresividad de los adolescentes infractores, en proceso de reinserción familiar. Tesis para optar por el título de psicólogo. Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Olson, D y Barnes, H. (1982) Teoría de los dominios. Calidad de vida.

Serfaty, E. y col. (2001) Violencia y Riesgos Asociados en Adolescentes. Argentina. Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica. Año XII, vol 10, N° 3, diciembre de 2001.

Tanco, E, y Ramírez, A, Resiliencia y Empatía en la Comunicación para la Paz, Madrid – España. Extraído de:

[http://www.academia.edu/2926632/RESILIENCIA\\_Y\\_EMPAT%3%8DA\\_EN\\_LA\\_COMMUNICACION\\_PARA\\_LA\\_PAZ](http://www.academia.edu/2926632/RESILIENCIA_Y_EMPAT%3%8DA_EN_LA_COMMUNICACION_PARA_LA_PAZ)

Uriarte, J. (2006) Construir la resiliencia desde la escuela. España, XIII Congreso de Psicología de la Infancia y Adolescencia (Asociación INFAD)

Wagnild, G. y Young, H. (1993) Escala de Resiliencia. Estados Unidos.